

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp.24-27.

1. En la vida una presencia misteriosa

1. Punto de partida (espacio existencial)

Muchas mujeres y hombres se preguntan qué sentido tiene la vida con sus deseos, sus fallos y sus alegrías. Creo que también tú, a veces, te preguntas donde va el camino de tu existencia. Al recorrer las etapas quizá encontremos cualquier sorpresa.

Ejercicio: *Cuenta o revive el camino de tu vida, con todas las experiencias (encuentros, elecciones, situaciones) y busca descubrir la presencia misteriosa de Dios que te ha acompañado y guiado hasta hoy.*

2. La Palabra de Dios (Lc 24, 13-35)

3. Puntos de reflexión

A partir de la experiencia vivida con Jesús, Lucas recoge en el Evangelio y en los Hechos el testimonio de la comunidad primitiva sobre **la presencia de Dios en la historia humana**. En el capítulo 24 del Evangelio cuenta las incertidumbres de los discípulos en la adaptación a un nuevo tipo de presencia de Cristo, después de la Resurrección. *Todavía estaban inseguros (v.4), sus ojos eran incapaces de reconocerlo (v.16), estaban estupefactos y espantados (v.37)...* De este modo resulta evidente el itinerario de dos discípulos desconocidos que, guiados por la Palabra de Dios y por el gesto de *partir el pan*, reencuentran a Jesús en su camino. Después de este encuentro se convierten en testimonios activos en la comunidad reunida en Jerusalén. En el capítulo segundo de los Hechos, Lucas nos contará cómo llega uno a convertirse a Jesús. Es importante **subrayar los verbos** del fragmento leído, para descubrir el modo como Dios nos acompaña en nuestra historia.

Efectivamente, estos dos discípulos representan con propiedad a cada uno de nosotros: estamos en camino en la vida; tal vez alguna experiencia triste nos ha puestos en crisis, nos ha planteado preguntas. *¿Qué sentido tiene nuestros caminar? ¿Hacia dónde nos dirigimos?* ¿Puede ser Dios la respuesta a nuestros interrogantes? La pericia de Emaús nos permite entrever al Dios de Jesucristo que recorre los caminos del hombre, aunque con mucha frecuencia nadie lo reconozca. Es bonito pensar que Dios *se acerca y camina con nosotros*, aunque nosotros pensamos en otra cosa. Hay

muchos varones y mujeres en estas condiciones; como se dice, están buscando, están en camino, todavía no han encontrado el Amor auténtico.

Iniciamos hoy nuestros encuentros de lectura bíblica precisamente para comprobar si somos capaces de discernir la Presencia de Dios en nuestra vida, para captar cómo Dios se manifiesta y nos ayuda a reencontrar el *corazón ardiente*, la alegría de vivir, la esperanza. ¿Será su Palabra la que nos ayuda? ¿Será nuestro encuentro con la comunidad cristiana el que nos acompaña? Al final de nuestro camino nos encontramos con el Señor resucitado, que nos manifiesta la Presencia de Dios en la vida cotidiana.

*Jesús ha dicho: Para esto ha nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz (Jn 18,37). En Él encuentran respuesta las preguntas más profundas del hombre y la búsqueda religiosa de los pueblos; en Él el viandante sediento encuentra el agua que salta hasta la vida eterna (Jn 4, 14), como la encontró un día la mujer samaritana... La audacia inaudita de la fe cristiana consiste en afirmar que Dios se ha hecho hombre, para elevar al hombre hasta Dios: **el Dios que se ha manifestado y ha venido a caminar con nosotros en la persona de Jesús de Nazaret***

4. Preguntas personales

1. ¿Han existido momentos particulares en los que te hayas planteado el problema sobre el sentido de la vida, sobre Dios, sobre *por qué cosa vale la pena vivir...*?
2. ¿Has encontrado a alguna persona que ha tratado de ayudarte a descubrir el “el hilo conductor” de tu existencia? ¿Quién? ¿Por qué?
3. ¿Cuál es el Dios en el que piensas que se puede creer: un Dios abstracto o el Dios concreto que se ha manifestado en Jesucristo? ¿Piensas que puedes creer en Jesucristo, el resucitado que camina contigo cada día?

5. Oración

Releemos el texto de Emaús repitiendo, en voz alta, la frase que refleja mejor el punto en el que nos encontramos. Prueba a pedir a Dios que se te manifieste, porque tú lo estás buscando.

6. Compromiso

Prueba a recordar tu vida y el camino que has hecho hasta ahora: ¿hay momentos en los que has entendido que Dios te estaba buscando? Toma el hábito de pararte cada

tarde a reflexionar sobre tu vida pasada y piénsalo para entender tus sentimientos y tus elecciones.

LA SAGRADA ESCRITURA

Es el documento escrito de la manifestación histórica de Dios en hechos y palabras; ella es Palabra de Dios en el sentido que el Espíritu Santo, que es autor, ha inspirado a algunos hombres a fin de que, también verdaderos autores, expresaran sin error, sea en el lenguaje y en la cultura de su tiempo, todo eso que refiere a la salvación ofrecida a los hombres a través de Jesús, muerto y resucitado.

El Antiguo Testamento cuenta la alianza de Dios con el pueblo de Israel. Está formado por los libros históricos, por los libros sapienciales y por los libros de los profetas. El nuevo Testamento cuenta la historia de Jesús y de la primera comunidad cristiana, que desde el inicio, ha reconocido y fijado el elenco de los libros sagrados. La acogida como regla de la fe en Él encuentra todo eso que sirve para encontrar al Dios de Jesucristo y para estar en comunión con Él. Nosotros leemos la Sagrada Escritura personalmente y la proclamamos en la Iglesia durante las celebraciones, mientras el Espíritu Santo continúa ayudándonos a interpretarla fielmente en la fe de la Iglesia.

EL SEÑOR JESÚS HA RESUCITADO Y “ASCENDIÓ AL CIELO”

La vida de Jesús, hijo de Dios, no se termina con su muerte en la cruz. La fe cristiana proclama que Él ha resucitado, es decir, vive ahora la misma vida de Dios, vida eterna, sin fin, de la que nosotros no podemos conocer la naturaleza. Por esto decimos que ascendió al cielo”: es un modo de decir para expresar nuestra fe en la resurrección. La fe cristiana tiene su origen en el propio misterio de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús: Él que era Dios se ha hecho hombre, es visto en medio de nosotros en la historia de su tiempo, allí donde nació. Después de su muerte, ha vuelto al Padre, viviendo como Él y con Él. El sepulcro vacío, las apariciones del resucitado y la fe de los discípulos en su presencia viva nos indica que está realmente resucitado, está vivo, se hace presente también entre nosotros hoy, sea en la Eucaristía sea con el don del Espíritu Santo que nos acompaña. Estar resucitado no quiere decir que ha vuelto a la vida de antes, visible y tangible: estar resucitado quiere decir que vive la vida de Dios. Ser resucitado no quiere decir que se reencarna en otra criatura: no, ser resucitado una vez para siempre vivir con Dios, junto a Dios, como Dios y Señor del universo.